

CHILE

Socialismo a la Bachelet

La posesión como nueva Presidenta de Chile de la Dra. Michelle Bachelet es un evento político importante, que nos interesa mucho a los latinoamericanos.

El 'fenómeno' Bachelet

"Soy mujer, socialista, separada y agnóstica. Junto cuatro pecados capitales. Pero vamos a trabajar bien...". Así se presentó ante la cúpula militar chilena, quien acababa de ser designada por el presidente Lagos como Ministra de Defensa. Desde el tejado de la Facultad de Medicina, ella había presenciado el 11 de septiembre del 73 el bombardeo al Palacio de la Moneda en el que murió el presidente Allende. Pasó a la clandestinidad por un año, hasta que fue detenida con su madre. Sus compañeras de prisión recuerdan que ese día su entrada fue serena, con los ojos vendados. La ubicaron en una celda en la Villa Grimaldi, el centro secreto de la policía política de Pinochet, donde se perpetraron cientos de crímenes y miles de torturas. Su padre, general de brigada, a quien Allende había encomendado abastecer de alimentos a la población civil, acababa de morir por malos tratos de sus correligionarios, por el crimen de "traición a la patria". Estuvo en exilio en Australia y en Alemania Democrática o comunista, donde culminó su carrera de medicina y pediatría con mención en epidemiología. Regresó a Chile en 1982, como consultora de la Organización Panamericana de la Salud, pero se le prohibió ejercer por motivos políticos. Los socialistas, ya llegados al poder gracias a una amplia concertación democrática, la llamaron al Ministerio de Salud. En el 2002, el presidente Lagos le encomienda el Ministerio de la Defensa. Se había diplomado en estrategia militar en la Academia de Estudios Políticos y Estratégicos y también en Defensa Continental en Washington. Frente al estamento militar, con reductos pinochetistas, se desempeñó sin amargura ni resentimientos. En la emergencia de las inundaciones del 2002 el país la vio en la torreta de un blindado impartiendo órdenes.

Sigue siendo percibida como mujer alegre, cálida, animosa; madre de varios hijos; sin reconcomios a pesar de su duro pasado; símbolo hoy de la reconstrucción económica y política de Chile, después de haber pasado por una avasalladora dictadura.

Aliñana, analista político, escribe que ella puede hacer suya la sentencia de Benjamín Franklin: "quien le da más valor a la seguridad sobre la libertad, no tiene derecho ni a la una ni a la otra".

¿Para dónde va Bachelet?

Sigue la ruta -recorrida con tanto equilibrio y éxito por su antecesor Ricardo Lagos- de un socialismo democrático y pluralista, que supo conciliar Mercado y papel primordial del Estado, soberanía nacional y acelerados procesos de integración y globalización. Combinación mágica y derrotero a seguir con pragmatismo, sin aventurismos ni ideologismos fundamentalistas, por las nuevas izquierdas moderadas que van llegando al poder en varios países latinoamericanos.

Cuatro años son pocos

Los seis años del gobierno de Lagos se aprecian hoy, con admiración y aun envidia, como uno de los mejores en desempeño dentro de nuestro subcontinente. Ello no impide una apreciación legítima de que Bachelet podría ser "más socialista" que Lagos, haciendo que el Ejecutivo acelere la disminución de la brecha entre ricos y pobres, poniéndole así más feminidad a las duras tareas socialistas. Complementará la gestión liberal y progresista de Lagos con un mayor énfasis en lo social, sin descuidar el crecimiento económico

Bachelet tendrá que realizar su programa de gobierno en dos años menos de los que dispuso Lagos. Y manteniendo la línea de continuidad con su antecesor, tendrá que manejar, con mucha diplomacia, las relaciones internacionales de la región, en asuntos complejos con Bolivia y tal vez Venezuela, manteniendo fuertes vínculos -como ya los tiene- con Estados Unidos y los está buscando con la Unión Europea, en donde el caso Irán es explosivo.

Mujeres al poder

Con el acceso a la presidencia de Bachelet, se comprueba que el sector femenino ya no está excluido de los máximos poderes en América Latina. Y próximamente se repetirá en abril la historia en Perú, con Lourdes Flores quien sigue punteando el favoritismo de la opinión pública y puede medirse ventajosamente con el repitiente Alan García y con el joven militar Humala, de oscura trayectoria como "capitán Carlos". La columna que dediqué hace 4 años a Lourdes Flores ("Una mujer

presidenciable", Frontera 27 marzo 2001) mantiene su actualidad. Comienza a pensarse seriamente que las mujeres como gobernantes lo harán mejor que los varones: por sus cualidades, su dedicación, gran preparación, su sensibilidad social, su mayor carácter a la hora de tomar las grandes decisiones. Bien ha dicho el analista argentino Rosendo Fraga que "ellas dan una idea de renovación y de cambio, tienen una imagen de mayor honestidad y además de mayor sensibilidad".

Ante la pantalla de tv en directo, la noche en que se confirmaron los resultados de la elección de Bachelet para presidente, confieso que me impresionaron positivamente su talante, su sencillez y sinceridad, y esas sus primeras palabras cuando afirmó: "fui una víctima del odio y he dedicado toda mi vida a combatir ese odio". Es una mujer de tolerancia política, una mujer con motivos para odiar pero que logró liberarse de la esclavitud del odio, una mujer "con grandeza de espíritu" (Simón Alberto Consalvi), una mujer política que no actúa por razones anacrónicas ni ataduras ideológicas, hecha para ser la conductora de una gran nación que sigue avanzando, con dinamismo y sin complejos, hacia un gran futuro.